



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

6643^a sesión

Lunes 31 de octubre de 2011, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidenta:</i>	Sra. Ogwu	(Nigeria)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Wittig
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Barbalić
	Brasil	Sra. Viotti
	China	Sr. Wang Min
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Pankin
	Francia	Sr. Briens
	Gabón	Sr. Messone
	India	Sr. Ahamed
	Líbano	Sr. Salam
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Hendrie
	Sudáfrica	Sr. Mashabane

Orden del día

Consolidación de la paz después de los conflictos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación de la paz después de los conflictos

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Subsecretaria General de Apoyo a la Consolidación de la Paz, Sra. Judy Cheng-Hopkins, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Presidenta de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Guinea y Representante Permanente de Luxemburgo, Sra. Sylvie Lucas, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Judy Cheng-Hopkins.

Sra. Cheng-Hopkins (*habla en inglés*): Hoy, en nombre del Secretario General, tengo el honor de poner al Consejo al día de dos programas de acción para la consolidación de la paz que emanan, en primer lugar, del informe de 2009 del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos ([S/2009/304](#)) y el informe del año pasado sobre la marcha ([S/2010/386*](#)) y, en segundo lugar, del informe de 2010 sobre la participación de la mujer en la consolidación de la paz ([S/2010/466](#)). Conforme solicitó este Consejo el año pasado, hoy voy a ofrecer una exposición oral, pero el año que viene prepararemos un informe escrito.

Antes de comenzar, quisiera rendir homenaje a las galardonadas con el Premio Nobel de la Paz de este año, la Presidenta Ellen Johnson Sirleaf y Leymah Gbowee de Liberia y Tawakkul Karman del Yemen. Nos sirven de inspiración y nos hacemos eco del reconocimiento del Comité Nobel por su "lucha no violenta por la seguridad de la mujer y por los derechos de la mujer a la plena participación en la labor de consolidación de la paz".

Han transcurrido dos años desde que se publicó el informe sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos. El Consejo recordará que el programa del informe tiene el objetivo de mejorar el

apoyo del sistema de las Naciones Unidas a los esfuerzos nacionales de consolidación de la paz en los primeros dos años críticos posteriores al final del conflicto principal y se desarrolló partiendo de la premisa de que, dada la multitud de agentes que participan en la consolidación de la paz, hace falta un enfoque coordinado de las Naciones Unidas en ese ámbito.

Quisiera comenzar refiriéndome a las esferas en las que se ha avanzado, empezando por nuestros esfuerzos por crear unos equipos más cohesivos de liderazgo a alto nivel en las Naciones Unidas y responder con mayor rapidez a las lagunas de liderazgo.

En primer lugar, actualmente se sigue un enfoque de colaboración que promueve la eventual selección de equipos de liderazgo complementarios. En segundo lugar, desde 2009 se ha enviado rápidamente al terreno a más de 20 altos funcionarios de las Naciones Unidas como dirigentes temporales a alto nivel en el período inmediatamente posterior al conflicto. Estos arreglos se han convertido en una práctica sistemática para el Departamento de Asuntos Políticos y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y contribuyen a reducir al mínimo la pérdida de impulso estratégico durante los períodos críticos.

El modelo de liderazgo sin fisuras utilizado en Libia es también un ejemplo de buenas prácticas. El alto funcionario responsable de la fase de evaluación previa fue nombrado posteriormente Representante Especial del Secretario General. De esta manera, el Representante Especial Martin pudo comenzar a trabajar de inmediato e iniciar el proceso de planificación de la misión, dado que ya estaba muy familiarizado con las cuestiones y los agentes nacionales sobre el terreno.

Sin embargo, en países que no cuentan con una misión con mandato del Consejo de Seguridad la respuesta a la crisis y las necesidades de consolidación de la paz también son muy complejas. En los países en que reina una calma relativa y que de repente se vuelven inestables hay que actuar con la misma urgencia y atención, y algunas veces las circunstancias requieren un ajuste rápido por parte de los responsables de las Naciones Unidas.

En el informe de 2009 también se hizo hincapié en la necesidad de aumentar el apoyo para desarrollar la capacidad desde el principio. Esto se reflejará en el próximo examen de 2012 de las directrices de

planificación integrada de las misiones, que incluirán orientaciones sobre la manera de asegurar que las perspectivas y las capacidades nacionales se tengan en cuenta desde el inicio de cada proceso de planificación.

También podemos hablar de progreso logrado para aglutinar al sistema de las Naciones Unidas y a los Estados Miembros en torno al objetivo común de mejorar la pericia de los civiles en operaciones de consolidación de la paz. La Secretaria General Adjunta, Sra. Susana Malcorra, ha encabezado y presidido un comité directivo que supervisa el seguimiento de todo el sistema al informe independiente de 2011 sobre la capacidad civil (véase [S/2011/85](#)). El Secretario General ha establecido prioridades en sus recomendaciones, que se centran en la capacidad nacional, las alianzas, la rendición de cuentas y la agilidad. Una de las prioridades más urgentes es explorar las modalidades para ampliar el alcance del despliegue del personal proporcionado por los gobiernos y otras entidades, en particular los de los países del Sur, de modo que se más fácil poner los conocimientos especializados a disposición de las presencias de las Naciones Unidas sobre el terreno en las zonas con lagunas importantes.

También continuamos la labor interna tendiente a aclarar las funciones y las responsabilidades dentro del sistema de las Naciones Unidas para las funciones claves de consolidación de la paz. Desde 2009, el Comité de Políticas del Secretario General ha completado seis exámenes sobre las siguientes esferas: primero, la reintegración de los refugiados y los desplazados internos; segundo, la reforma del sector de la seguridad; tercero, la desmovilización, el desarme y la reintegración; cuarto, la acción contra las minas; quinto, la mediación; y, sexto, la asistencia electoral.

En los exámenes se han abordado algunos de los retos clave, se han expuesto otros y se ha creado un programa para seguir trabajando. También han revelado que la participación constructiva y coherente de los Estados Miembros, en particular la manera en que nos confieren un mandato y nos financian, es condición sine qua non para la eficacia sobre el terreno.

En cuanto a la alianza con el Banco Mundial, el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2011 sobre el conflicto, la seguridad y el desarrollo ha generado un nuevo impulso de colaboración. Tenemos realmente esperanzas de que el nuevo centro del Banco dedicado

a los Estados frágiles, ubicado en Nairobi, se coordine de manera más eficaz con la labor de las Naciones Unidas sobre el terreno para la consolidación de la paz, en particular en los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz.

En el informe de 2010 del Secretario General ([S/2010/386*](#)) se destacó la importancia de dos cuestiones emergentes en materia de consolidación de la paz: primero, la delincuencia organizada y el narcotráfico y, segundo, la gestión de los recursos naturales.

Los recursos naturales en los Estados frágiles son a menudo importantes factores desencadenantes de conflicto, y, por desgracia, no de paz, prosperidad, crecimiento y creación de empleo. A este respecto, quisiera mencionar que, como parte del evento para partes interesadas del Fondo para la Consolidación de la Paz que se celebrará el 22 de noviembre, mi oficina organizará una mesa redonda con representantes del sector privado de la minería y los minerales, representantes de Gobiernos de países que salen de un conflicto, activistas de organizaciones no gubernamentales y otros expertos sobre maneras de fomentar el uso de los recursos naturales para la recuperación económica en los países que salen de un conflicto. Me complace anunciar que la Sra. Clare Lockhart —que, junto con el Sr. Ashraf Ghani, es autora de *Fixing Failed States*— ha accedido a pronunciar el discurso de apertura.

La otra cuestión nueva del programa es el narcotráfico y la delincuencia organizada. Este problema se ha incorporado al programa de consolidación de la paz ya que socava los esfuerzos de consolidación de la paz y representa una amenaza directa para la seguridad y la estabilidad. Las recientes deliberaciones del Consejo sobre el Afganistán, Somalia y el África occidental reflejan esa tendencia alarmante.

Este año, el Secretario General creó un grupo de trabajo sobre la delincuencia transnacional organizada para aunar las capacidades del sistema de las Naciones Unidas en torno a esta cuestión de interés común. La Iniciativa de la Costa de África Occidental —Iniciativa WACI— es un ejemplo positivo de colaboración entre la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Asuntos Políticos para apoyar a la Comunidad Económica de

los Estados de África Occidental y respaldar los esfuerzos de los gobiernos nacionales de la región.

En el informe sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos se subrayó también la importancia de los nuevos enfoques a la financiación para la consolidación de la paz. Al respecto, me complace que los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos estén finalizando nuevas directrices para la financiación de la transición. Además, en el próximo Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, que se celebrará en Busan, República de Corea, se examinará la utilidad de los pactos de la transición como instrumentos de rendición de cuentas entre los donantes, los Estados afectados por los conflictos armados y las Naciones Unidas.

El Fondo para la Consolidación de la Paz sigue demostrando el valor añadido, sobre todo a la hora de dar respuesta rápidamente a las oportunidades de consolidación de la paz a medida que surjan, teniendo en cuenta las asignaciones recientes a Kirguistán, a Côte d'Ivoire, al Sudán y a Sudán del Sur.

Quisiera referirme a la Comisión de Consolidación de la Paz. El examen sumamente oportuno y pertinente de la estructura para la consolidación de la paz realizado el año pasado ha generado un impulso significativo que ha revitalizado los métodos de trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz y se ha centrado en el aumento de su repercusión sobre el terreno. Se trabaja también paulatinamente para elaborar parámetros o indicadores para que los países, cuando llegue el momento propicio, salgan del programa de la Comisión de Consolidación de la Paz.

A continuación me referiré al informe de septiembre de 2010 del Secretario General sobre la participación de la mujer en la consolidación de la paz (S/2010/466). Deseo destacar que la relación de trabajo casi perfecta que existe entre la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y ONU-Mujeres ha facilitado casi sin esfuerzo la preparación de esta información actualizada, como sucede con todos nuestros esfuerzos conjuntos. Como se recordará, la lógica detrás de este programa es garantizar que las mujeres sean fundamentales para la consolidación de la paz, no solo para garantizar los derechos de la mujer, sino porque es una buena práctica de consolidación de la paz. Francamente, no tener en cuenta el papel de la mujer

nos expone a una mayor probabilidad de fracaso. Ese programa se centra en siete ámbitos importantes que, de aplicarse, permitiría que la mujer tenga la oportunidad de desempeñar un papel fundamental para lograr una paz duradera.

La primera esfera en que se han realizado progresos es en la mediación y el diálogo político; se asignan de manera más sistemática especialistas en cuestiones de género a los procesos de solución de los conflictos en curso y se incluyen expertos especializados en las listas de mediación.

En segundo lugar, me complace informar de que hay un amplio acuerdo entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y el Banco Mundial sobre la importancia de la incorporación del género en las evaluaciones de las necesidades después de los conflictos.

La tercera esfera en que ha habido progreso es el estado de derecho. Entre los ejemplos figuran la prestación de apoyo jurídico y de servicios de remisión a las mujeres en Burundi, en la República Centroafricana, en el Iraq y en Somalia, y los sistemas de tribunales móviles para la República Democrática del Congo. En cuanto a la violencia sexual y la violencia por razón de género, se han creado tribunales especiales en Liberia y se han asignado expertos especializados a las comisiones de investigación en Côte d'Ivoire y Libia, en tanto se está impartiendo capacitación para prevenir e investigar los delitos sexuales y por razón de género en los Estados Miembros y en las misiones de las Naciones Unidas.

El proyecto realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y financiado por el Fondo para la Consolidación de la Paz, en Sierra Leona, que apoya a la Asociación de Mujeres de Todos los Partidos Políticos con el fin de aumentar la solidaridad entre las mujeres de todos los partidos y de exhortar a que se establezcan coaliciones políticas en torno a temas de interés para las mujeres es impresionante y progresista. Lamentablemente, iniciativas como estas siguen siendo escasas. La asistencia técnica electoral de las Naciones Unidas se centra en la evaluación de la posible aplicación de medidas especiales provisionales o cuotas para que las mujeres ocupen cargos públicos, y se hará más para aumentar la representación de las mujeres.

A continuación me referiré a las esferas en las que hay que acelerar el cambio. En primer lugar,

tenemos que hacer más para hacer participe a la mujer, y tener en cuenta sus necesidades, de manera más amplia en los esfuerzos de recuperación económica. También necesitamos más mujeres mediadoras en los procesos de paz, incluso de las Naciones Unidas, que no nombró el año pasado a ninguna mujer como enviada especial ni como mediadora principal.

Por último pero no menos importante es nuestro compromiso común de asignar el 15% de los fondos para la consolidación de la paz gestionados por las Naciones Unidas a los proyectos que promueven la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres como su principal objetivo. El Fondo para la Consolidación de la Paz está haciendo la parte que le corresponde para catalizar enfoques más innovadores, y ha puesto en marcha recientemente una iniciativa por un valor de 5 millones de dólares para la promoción de las cuestiones de género.

Permítaseme reiterar que estos dos programas de acción en las iniciativas de consolidación de la paz se han concebido como instrumentos para mejorar nuestro apoyo conjunto a los esfuerzos dirigidos a nivel nacional. El programa para la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos está teniendo un efecto prometedor sobre el terreno. Por supuesto, no podemos comparar a las Naciones Unidas con el sector privado, pero sin duda muchas de esas iniciativas aumentan cada vez más nuestra eficacia y crean un enfoque más empresarial.

La historia demuestra que la consolidación de la paz dura por lo menos una generación para ser duradera. Con estos nuevos instrumentos y un cambio de cultura en vigor, es posible que podamos ayudar a los países que salen de un conflicto a superar las dificultades.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Cheng-Hopkins por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Lucas.

Sra. Lucas (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme al Consejo en nombre de la Comisión de Consolidación de la Paz.

En sus anteriores consideraciones acerca del informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2009/304) y la participación de la mujer en la consolidación de la paz (S/2010/466), el Consejo de Seguridad procuró el constante compromiso de la

Comisión de Consolidación de la Paz al emprender el Secretario General la aplicación de las recomendaciones contenidas en ambos informes. Al mismo tiempo, los informes previeron la culminación del examen de 2010 de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, los cuales generaron una serie de importantes recomendaciones encaminadas a seguir fortaleciendo el papel de la Comisión en la evolución del programa de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz y su repercusión. El Consejo acogió con satisfacción el examen y exhortó a que se aplicaran las recomendaciones pertinentes.

En respuesta, la Comisión de Consolidación de la Paz aprobó una hoja de ruta para la acción, centrándose en fortalecer el alcance de la Comisión sobre el terreno. Por lo tanto y con un programa ampliado de seis países y sus constantes esfuerzos por adaptar sus instrumentos de participación con los países que figuran en su programa, la Comisión de Consolidación de la Paz se está convirtiendo cada vez más en una plataforma política fundamental para promover un programa común y coherente de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz.

A partir de la experiencia particular de la labor de consolidación de la paz concreta sobre el terreno de la Comisión, quisiera poner de relieve cómo las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz se complementan con la labor del Consejo de Seguridad y cómo el Consejo puede beneficiarse de la experiencia y asesoramiento de la Comisión a los países sometidos a su consideración y en otros lugares.

Creada por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, y contando con algunos de sus miembros designados por el Consejo Económico y Social, la Comisión de Consolidación de la Paz tiene un poder de convocación singular que le permite reunir a los Estados Miembros interesados y comprometidos, así como a agentes competentes y pertinentes del sistema de las Naciones Unidas y fuera del sistema. En los años transcurridos desde su creación, la Comisión de Consolidación de la Paz ha podido ayudar a crear una base de conocimientos en materia de consolidación de la paz después de los conflictos, incluidas las cuestiones de interés para el Consejo de Seguridad, ya sea en relación con el vínculo entre la consolidación y el mantenimiento de la paz, la preparación de elecciones en los países que figuran en su programa, o en relación con cuestiones de importancia regional

como la lucha contra la delincuencia organizada y las drogas en África Occidental.

En este sentido, las configuraciones encargadas de Guinea, Guinea-Bissau, Liberia y Sierra Leona, organizaron una reunión conjunta en el mes de junio, junto con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, para profundizar en el conocimiento del problema y buscar soluciones comunes al problema que afecta a los cuatro países. La Comisión de Consolidación de la Paz, sobre todo a través de sus configuraciones encargadas de países, en colaboración con el Grupo de Trabajo sobre experiencias adquiridas, está dispuesta a presentar informes con más regularidad, que documenten sus conclusiones al Consejo y profundizar en los debates con el Consejo sobre las cuestiones que figuran en el orden del día del Consejo, como las resoluciones o las declaraciones respecto de los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz que tienen una repercusión importante en la situación sobre el terreno. Otra manera de estrechar la relación es hacer que los presidentes de las configuraciones encargadas de cada país participen en los grupos de trabajo del Consejo de Seguridad cuando ocupen el país en cuestión, como el Grupo de Trabajo sobre los niños y los conflictos armados.

La Comisión de Consolidación de la Paz está adquiriendo un acervo de experiencia con la participación de las Naciones Unidas en una serie de entornos con una diversidad de presencia sobre el terreno, desde las misiones de mantenimiento de la paz completas, como en Liberia, y las oficinas integradas de consolidación de la paz, como en Sierra Leona o en la República Centroafricana, hasta la presencia de las Naciones Unidas encabezada por el Coordinador Residente, como en Guinea. Las lecciones que hemos aprendido de esa participación podrían utilizarse para fortalecer los procesos políticos que también redundan en el interés directo del Consejo.

Además del seguimiento del informe de 2009 del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos, una estructura similar de presentación de informes podría aplicarse también al examen de la capacidad civil, a la estrategia de consolidación de la paz temprana del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz o al seguimiento del Informe sobre Desarrollo Mundial 2011 del Banco Mundial. El Presidente de la

configuración encargada de la República Centroafricana ha escrito a la Secretaria General Adjunta Malcorra para sugerirle que a la República Centroafricana y a otros países del programa de la Comisión de Consolidación de la Paz los considere como países pilotos para el examen de la capacidad civil.

La Comisión de Consolidación de la Paz puede contribuir a proporcionar una perspectiva integrada y holística para tener en cuenta la interdependencia entre la seguridad y el desarrollo, así como la situación económica y social sobre el terreno de los países de su programa. Posee el mandato y la composición para abordar las cuestiones de desarrollo en un país en transición, en particular cuando la misión de mantenimiento de la paz se retira. El mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, como se ha afirmado frecuentemente en este Salón y como se ha reafirmado en la nueva estrategia de consolidación de la paz temprana del Departamento de Operaciones del Mantenimiento de la Paz y de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, no deben considerarse actividades consecutivas. Las actividades de consolidación de la paz son esenciales para crear la base de una paz sostenible y deben iniciarse en las etapas más tempranas de la participación de las Naciones Unidas, independientemente de la forma que adquiera la presencia de las Naciones Unidas.

Las configuraciones encargadas de cada país son capaces de proporcionar una atención política permanente a las situaciones que no están de manera permanente integradas en el programa del Consejo. En el caso de Sierra Leona, la Comisión de Consolidación de la Paz desempeñó un papel de apoyo respecto a la supervisión de la situación tras los acontecimientos violentos de marzo y se la llamará otra vez en el curso del próximo año cuando el proceso de las elecciones avance. Eso se está realizando en un espíritu de asociación, titularidad nacional y mutua rendición de cuentas respecto a los resultados, lo cual permite la creación de una relación que va más allá de lo que el Consejo, con su programa muy recargado, es capaz de sostener.

Al colmar los diferentes puntos del proceso continuo entre el conflicto, la recuperación temprana, la transición y el desarrollo, las configuraciones encargadas de cada país de la Comisión de Consolidación de la Paz pueden desempeñar un papel esencial para la coordinación estratégica. Con su mandato de la Asamblea General y del Consejo de

Seguridad, y habida cuenta de su composición e instrumentos, la Comisión de Consolidación de la Paz puede fomentar y buscar la coherencia y la coordinación entre los diversos actores del sistema de las Naciones Unidas así como entre los actores bilaterales, inclusive sobre el terreno, y mejorar las relaciones entre la Sede y el terreno, respetando al mismo tiempo la soberanía y la titularidad del proceso del país en cuestión.

En Guinea-Bissau y en la República Centroafricana, conocidos como “huérfanos de ayuda”, la labor de la configuración encargada de cada país de la Comisión de Consolidación de la Paz ha contribuido a aumentar el número de asociados que participan con el país, tanto en términos de cooperación bilateral como multilateral. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, por ejemplo, han desarrollado una cooperación más sólida con Guinea-Bissau, especialmente en relación con la reforma del sector de la seguridad y las cuestiones que requieren un enfoque regional, como el tráfico de drogas.

En el caso de la República Centroafricana, el Banco Mundial, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Central y la Comunidad Económica y Monetaria del África Central han intensificado su cooperación con la República Centroafricana. Los países africanos también han aumentado su cooperación bilateral con Guinea Bissau y la República Centroafricana.

En Sierra Leona, la Comisión de Consolidación de la Paz ha adaptado específicamente su labor al segundo proceso del Documento de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP), titulado “Programa para el Cambio del Gobierno”. En Burundi, la Comisión de Consolidación de la Paz facilitó el apoyo oportuno a las autoridades nacionales en el segundo proceso del DELP, proporcionando a un experto con el fin de garantizar que la planificación estratégica se hacía teniendo en cuenta la naturaleza más sensible del conflicto.

Además de una mayor coherencia y armonización, las configuraciones de cada país desempeñan también un papel cada vez más importante en términos de movilización de recursos. La configuración de la República Centroafricana logró movilizar recursos para el desarme, la desmovilización y la reintegración, y

para las elecciones. Organizó un acto de alto nivel paralelamente a la Cumbre de 2010 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio con el Banco Mundial y una mesa redonda en Bruselas con el Gobierno de la República Centroafricana y el apoyo del Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Africano de Desarrollo para incrementar la sensibilización de las prioridades en el segundo proyecto del DELP.

En el caso de Guinea-Bissau, la configuración encargada de ese país ha venido prestándole un mayor apoyo en sus esfuerzos por abordar desequilibrios económicos importantes, así como abogando a favor del reconocimiento de que Guinea Bissau había alcanzado el punto final de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. El Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional han adoptado medidas para aumentar los recursos en sectores clave. Como Presidente de la configuración de Guinea, estoy trabajando con los asociados en encontrar soluciones para financiar el retiro de alrededor de 4.000 miembros del personal militar del ejército de Guinea para impulsar la reforma del sector de la seguridad que constituye el elemento crucial del programa de consolidación de la paz de Guinea.

Sin embargo, debemos reconocer que necesitamos hacer más en términos de movilización de asociados y de recursos para aumentar la importancia de la Comisión de Consolidación de la Paz para los países que forman parte de su programa. Se están desplegando esfuerzos a través del grupo de trabajo sobre las lecciones aprendidas para llevar a cabo una movilización de los recursos eficaces y mejorar la coordinación entre los diversos agentes con el fin de lograr una participación más eficiente de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Como mencioné anteriormente, la Comisión de Consolidación de la Paz ha comenzado a formar asociaciones con los órganos regionales y subregionales, especialmente con las comunidades económicas regionales africanas, la CEDEAO en el contexto de Guinea, Guinea-Bissau, Liberia y Sierra Leona, la Comunidad del África Oriental en el contexto de Burundi y la Comunidad Monetaria y Económica Centroafricana en el contexto de la República Centroafricana. Lo mismo se aplica a las instituciones financieras internacionales, como el Banco Africano de Desarrollo, que nosotros, como

grupo de presidentes de configuraciones de la Comisión de Consolidación de la Paz, visitaremos en Túnez a principios de noviembre. Nos alegra compartir los resultados de nuestras consultas con esos órganos con el Consejo de Seguridad y contribuir a profundizar y fortalecer las asociaciones entre el Consejo y esos agentes regionales cada vez más importantes.

Por último, la Comisión de Consolidación de la Paz tiene un papel claro que desempeñar en la facilitación de las condiciones que permitan la retirada de las misiones de mantenimiento de la paz, así como la graduación de salida de los países del programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. En nuevos contextos, como Guinea, la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz de acompañar al proceso de consolidación de la paz y la democracia también es una manera de ayudar al país a mantenerse fuera del conflicto y de ese modo fuera del programa del Consejo de Seguridad y de contribuir más ampliamente a la estabilización de la subregión. En el contexto de Sierra Leona, la Comisión de Consolidación de la Paz tendrá un importante papel que desempeñar para garantizar que la larga y costosa inversión de las Naciones Unidas en el país no esté sujeta a sacudidas políticas y financieras innecesarias cuando la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Sierra Leona se retire y las Naciones Unidas pasen a ser una presencia dirigida por un coordinador residente y centrada en el desarrollo.

Como se prevé en la resolución 1645 (2005), que dio origen a la Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo de Seguridad:

“Recomienda que la Comisión ponga fin al examen de la situación en un país determinado cuando se hayan establecido las bases de la paz y el desarrollo sostenibles o a petición de las autoridades nacionales del país de que se trate.”
(*resolución 1645 (2005), párr. 22*)

En el contexto de Burundi, se han iniciado las primeras deliberaciones sobre un nuevo cambio de enfoque de la participación de la Comisión de Consolidación de la Paz y de una vía que lleve a dejar la Comisión de Consolidación de la Paz, si bien diversos miembros de la configuración estiman que eso sería prematuro. La próxima visita del Presidente de la configuración encargada de Burundi brindará una oportunidad para seguir desarrollando esas deliberaciones.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Lucas su exposición informativa.

Sr. Barbalić (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Subsecretaria General de Apoyo a la Consolidación de la Paz, Sra. Judy Cheng-Hopkins, por su amplia exposición informativa sobre el programa general de consolidación de la paz. Doy las gracias también a la Presidenta de la configuración encargada de Guinea de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sra. Sylvie Lucas, por sus observaciones.

Hemos insistido muchas veces en que los mandatos claros, la planificación estratégica, la aplicación coherente y la financiación oportuna y previsible son elementos fundamentales de la consolidación de la paz. En el debate temático organizado durante nuestra Presidencia del Consejo de Seguridad en enero (véase [S/PV.6472](#)) se puso de relieve la importancia de la titularidad nacional y la creación de instituciones para los esfuerzos de consolidación de la paz y para garantizar una paz sostenible.

Fomentar las capacidades nacionales y fortalecer las instituciones internas figura en las recomendaciones del examen de las capacidades civiles. Además, se elaboran estrategias nacionales amplias para la consolidación de la paz en estrecha colaboración entre los miembros de la comunidad internacional, que a menudo proporciona sus conocimientos técnicos y financieros especializados en el proceso, por una parte, y los gobiernos en la etapa posterior a los conflictos, para garantizar la titularidad nacional, por la otra.

La contribución de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a una pronta consolidación de la paz es innegable. Por ese motivo, es importante definir claramente qué tipo de actividades de consolidación de la paz pueden realizarse en las etapas iniciales de una misión de mantenimiento de la paz y cuáles deberían formar parte de las prioridades a corto y largo plazo. Por tanto, hay que mejorar el proceso de planificación de misiones integradas a fin de ayudar a las misiones sobre el terreno y a los equipos de las Naciones Unidas en los países a establecer prioridades, teniendo más en cuenta, al mismo tiempo, la evaluación de la capacidad nacional.

Las Naciones Unidas deben mejorar sus conocimientos especializados para trabajar con los

civiles en la consolidación de la paz. Reviste primordial importancia aplicar medidas que respalden el fomento de la capacidad nacional y promuevan el diálogo normativo con los donantes sobre enfoques innovadores respecto de la programación y la financiación de la consolidación de la paz. El sistema de las Naciones Unidas debe organizar claramente su papel y sus responsabilidades para desempeñar las principales funciones de consolidación de la paz.

La Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz desempeñan un papel importante, sobre todo en el caso de las configuraciones encargadas de determinados países, habida cuenta de que las estrategias de consolidación de la paz apoyan actividades relacionadas con la creación de entornos propicios para la paz y el desarrollo sostenibles. Estamos convencidos de que en la reunión de alto nivel de las partes interesadas del Fondo para la Consolidación de la Paz, que se celebrará en noviembre, se formularán recomendaciones concretas sobre la mejor manera de aprovechar los recursos internos existentes para la recuperación económica después de los conflictos.

El Fondo para la Consolidación de la Paz desempeña un papel importante en lo que se refiere a responder de inmediato a las necesidades en materia de consolidación de la paz y las oportunidades de la consolidación de la paz después de los conflictos. En el reciente debate sobre la reforma del sector de la seguridad (S/PV.6630) se hizo hincapié en el importante papel que desempeña el Fondo para la Consolidación de la Paz y los fondos asignados para este propósito, no solo en las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno sino también en los entornos donde no hay misiones.

Reconocemos la importancia del Fondo Fiduciario del Banco Mundial y las Naciones Unidas para la colaboración con Estados frágiles y en situaciones de conflicto. Aunque el Fondo ha estado funcionando durante apenas más de un año, sigue apoyando las iniciativas de consolidación de la paz sobre el terreno así como los intercambios de personal entre ambas instituciones patrocinadoras.

Queremos recalcar que una financiación oportuna, previsible y sostenible para la consolidación de la paz es la clave para el éxito. Es preciso explorar y apoyar los enfoques innovadores respecto de la financiación de la consolidación de la paz. El examen

sobre la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, que se realizó el año pasado, sacó a la luz nuevas posibilidades de trabajo para la Comisión de Consolidación de la Paz. La mejora de los métodos de trabajo contribuyó a una mejor interacción para reforzar los efectos sobre el terreno.

Con ese fin, la cooperación entre los Estados afectados por conflictos y los donantes en materia de apoyo a la consolidación de la paz debe estar estructurada, y debe apoyarse la eficiencia. Deben tenerse en cuenta las lecciones aprendidas y las experiencias anteriores. Deben evitarse las soluciones únicas y, al mismo tiempo, deben tenerse en cuenta las características específicas de cada país.

En el debate anual de este año sobre la mujer y la paz y la seguridad (véase S/PV.6642) se destacaron importantes cuestiones relacionadas con la consolidación de la paz, a saber, garantizar y potenciar el papel de la mujer en los procesos de paz, la mediación y la solución de conflictos, proporcionar la participación de la mujer en la evaluación de las necesidades en la etapa posterior a los conflictos y en la evaluación al respecto, permitir el acceso de la mujer a la justicia e incluir a la mujer en los procesos de recuperación económica.

Por tanto, consideramos que ONU-Mujeres y la Oficina de Consolidación de la Paz deben establecer una estrecha colaboración para realizar las actividades sobre el terreno. Una amplia participación de la mujer en la recuperación económica no basta. Debe asignarse alta prioridad a la participación política de la mujer y, al mismo tiempo, deben asignarse más fondos de la consolidación de la paz para el empoderamiento de la mujer y la igualdad entre los géneros.

Para concluir, creemos firmemente que solo los esfuerzos sostenidos y concertados de todos los agentes pertinentes pueden proporcionar resultados significativos y tangibles en la esfera de la consolidación de la paz. No debemos escatimar esfuerzos en ese empeño.

Sr. Mashabane (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento a la Subsecretaria General de Apoyo a la Consolidación de la Paz, Sra. Judy Cheng-Hopkins, así como a la Presidenta de la configuración encargada de Guinea de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sra. Sylvie Lucas, por sus exposiciones informativas.

El debate de hoy nos permite reflexionar sobre lo que hemos hecho como Organización para intensificar nuestros esfuerzos de consolidación de la paz y seguir explorando nuevas medidas para cumplir esta importante tarea. En el centro de los esfuerzos de consolidación de la paz está la comprensión fundamental de que la consolidación de la paz es responsabilidad de todos los Estados Miembros. Si bien consideramos que la titularidad nacional es la esencia del éxito de cualquier iniciativa de consolidación de la paz, ello no niega el hecho de que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de ayudar y asesorar a los países, sobre la base de sus prioridades y políticas, acerca de la manera de consolidar y mantener una paz nueva y frágil. Por consiguiente, las Naciones Unidas deben reconocer los programas nacionales ya existentes y consolidarlos, en lugar de introducir nuevos programas, que suelen ser complicados y engorrosos.

Si bien nos satisfacen los progresos logrados en relación con el liderazgo para la consolidación de la paz, creemos se puede hacer y se hará más. En el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2010/386) se determinaron problemas como la coordinación deficiente o la falta de coordinación, la rendición de cuentas y la eficacia. La complejidad de las tareas de consolidación de la paz exige una mejor coordinación, en especial sobre el terreno. Al seleccionar y desplegar a los dirigentes, debe mantenerse una mayor flexibilidad, que tenga en cuenta la singularidad de las circunstancias.

Además, encomiamos las medidas adoptadas para fortalecer la cooperación entre la Sede de las Naciones Unidas y sus equipos en los países sobre el terreno. No obstante, consideramos que hay que hacer más para apoyar a los dirigentes en el plano nacional a fin de aumentar la coordinación, la eficacia y la rendición de cuentas.

Sudáfrica reconoce la importancia de la estrecha cooperación que existe entre las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, en especial las instituciones de Bretton Woods. El *Informe sobre el desarrollo mundial 2011: conflictos, seguridad y desarrollo*, del Banco Mundial, demuestra que una mayor colaboración entre las Naciones Unidas y esas instituciones podría optimizar nuestros esfuerzos de consolidación de la paz. En ese sentido, hemos tomado

nota con reconocimiento de la creación del grupo de Estados frágiles por el Banco Mundial en Nairobi.

Con respecto a África, quisiéramos alentar a una mayor cooperación con la Unión Africana, sus comunidades económicas regionales y el Banco Africano de Desarrollo. Para forjar esta alianza, es crucial establecer una coordinación a fin de facilitar una sinergia estratégica y evitar las duplicaciones innecesarias. Creemos que una financiación oportuna, sostenible y previsible sigue siendo un elemento decisivo para cumplir los objetivos de la consolidación de la paz después de los conflictos.

Si bien reconocemos que la financiación del Fondo para la Consolidación de la Paz se obtiene mediante donaciones, deseamos recalcar que las Naciones Unidas deben considerar la posibilidad de utilizar mecanismos más sostenibles para comenzar de inmediato las actividades de consolidación de la paz en los países que salen de una situación de conflicto. Acogemos con beneplácito los planes encaminados a aplicar las recomendaciones que formuló el Grupo Consultivo Superior en el examen independiente de las capacidades civiles, que realizó el año pasado. Agradecemos con interés un informe amplio sobre la marcha de los trabajos en este proceso. Consideramos que no hemos aprovechado suficientemente las capacidades civiles internacionales existentes, sobre todo las del Sur. A medida que procuramos ampliar el grupo de expertos civiles, nunca insistiremos lo suficiente en la importancia de las alianzas a nivel local, regional y subregional a fin de aprovechar las ventajas únicas inherentes a las capacidades humanas a estos niveles.

La relación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz es fundamental. El número creciente de operaciones de mantenimiento de la paz y de misiones integradas de consolidación de la paz y políticas con tareas de consolidación de la paz considerables ofrece al Consejo de Seguridad la oportunidad de aprovechar de manera óptima el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz. El Consejo debe solicitar el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz al considerar las tareas de consolidación de la paz en misiones específicas. El mantenimiento y la consolidación de la paz deben reforzarse mutuamente en la búsqueda de una paz duradera en los países que salen de situaciones de conflicto. En ese sentido, acogemos con beneplácito la reciente decisión del Consejo de incluir los

mandatos de consolidación de la paz en la Misión de las Naciones Unidas en la República del Sudán y en la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia.

A largo plazo, consideramos que en todas las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se deberían incluir algunos elementos de la consolidación de la paz. Sobre la base de nuestra experiencia anterior, Sudáfrica es consciente de la importancia fundamental de la mujer como agente del establecimiento de la paz y facilitadora en los procesos políticos y en las iniciativas de consolidación de la paz, especialmente en la comunidad. La mujer tiene un papel que desempeñar a todos los niveles de la sociedad en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Un aspecto importante para promover la paz y prevenir los conflictos es garantizar un nivel más alto y equitativo de justicia y desarrollo económicos.

A pesar de que se ha avanzado en la preparación de las mujeres para asumir funciones de liderazgo en la prevención y la mediación de los conflictos, ello no tendrá sentido si no se abordan adecuadamente las causas profundas del conflicto que, por lo general, son de carácter económico. Esperamos con interés el próximo informe amplio del Secretario General en 2012 y abrigamos la esperanza de que para ese momento hayamos hecho progresos significativos en nuestros esfuerzos de consolidación de la paz.

Sr. Messone (Gabón) (*habla en francés*): Yo también quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General Judy Cheng-Hopkins por su exposición informativa y a la Embajadora Lucas por sus observaciones.

Mi delegación celebra los progresos alcanzados en 2011 respecto de las recomendaciones que surgieron del examen de las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, que se llevó a cabo en 2010. La Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz ha desempeñado un papel importante en ello, de acuerdo con el compromiso que asumió con la Asamblea General en enero de 2010 de aplicar las recomendaciones en 2011. También celebramos los esfuerzos en curso de la Comisión de Consolidación de la Paz en esta esfera, encaminados a lograr objetivos concretos y resultados tangibles en base al plan de acción de 2011, mejorando sus efectos respecto de consolidar la capacidad nacional, movilizar recursos y reunir a los interlocutores clave en torno a los objetivos

comunes de consolidación de la paz. Acogemos también con satisfacción los avances en la cohesión estratégica y operativa que la Sra. Cheng-Hopkins mencionó en su exposición informativa. Si queremos lograr plenamente esta visión, debemos evidentemente fortalecer el papel de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y mejorar la coordinación entre la Oficina y la Comisión, que sigue beneficiándose directamente de los recursos de la Oficina.

Mi delegación también acoge con satisfacción las sesiones de información que la Oficina ofrece a la Comisión sobre las actividades y operaciones del Fondo para la Consolidación de la Paz, que han contribuido a una mejor comprensión de la sinergia entre la Comisión y el Fondo en los países que figuran en el programa de la Comisión. Este fue el caso en la más reciente visita que hizo la configuración encargada de la República Centroafricana a Bangui hace unas semanas, en la que participé mi país.

Mi delegación aprovecha esta oportunidad para acoger con beneplácito los esfuerzos del Consejo para fomentar la participación de los Presidentes de las configuraciones encargadas de cada país en intercambios más interactivos e informales sobre las oportunidades que ofrece la consolidación de la paz o las dificultades que enfrenta en algunos países que figuran en el programa de la Comisión. Somos conscientes de que el mantenimiento y la consolidación de la paz están cada vez más vinculados entre sí y por lo tanto es necesaria una mayor eficacia en la función consultiva de la Comisión mientras desempeña su misión.

Más allá de las tareas de seguridad y estabilización, creemos que es esencial que las estrategias de consolidación de la paz pongan un mayor énfasis en las políticas socioeconómicas destinadas a mejorar la calidad de vida de las poblaciones más vulnerables y de los excombatientes en el marco del desarme, la desmovilización y la reintegración, en particular en la crucial etapa de la reintegración de los excombatientes. Las prioridades en esta esfera son la capacitación de los jóvenes y la promoción del adelanto de las mujeres, que contribuyen a la lucha contra la pobreza. Los progresos tangibles en la esfera socioeconómica no pueden dejar de tener un impacto positivo en la situación de seguridad. Mi delegación celebra los esfuerzos de la Comisión y los donantes por mejorar el compromiso internacional y movilizar más

financiación para el Fondo de Consolidación de la Paz, sin prejuzgar cuales pueden ser las estrategias más eficaces.

Por último, creemos que las alianzas son claves para el éxito de cualquier iniciativa de consolidación de la paz. Los intercambios y las consultas con las instituciones financieras internacionales y con las organizaciones regionales y subregionales como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Central, la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC), y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), son muy útiles para respaldar a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y a la Comisión. En la República Centroafricana, por ejemplo, las autoridades han hecho hincapié en que el éxito en el lanzamiento de las operaciones de desarme, desmovilización y reintegración en junio pasado se debió a los fondos aportados por la CEMAC para apoyar el proceso electoral.

Mi delegación sigue creyendo que las Naciones Unidas deben seguir desempeñando el papel principal en la visión común de la consolidación de la paz y en la promoción de una mayor cooperación entre sus diversos interlocutores, y que deben actuar como enlace entre las autoridades nacionales y los distintos interlocutores para el desarrollo y la consolidación de la paz.

Sr. Osorio (Colombia): Quiero, en primer lugar, agradecer la presentación de la Sra. Judy Cheng-Hopkins, Subsecretaria General de Apoyo a la Consolidación de la Paz, y de la Embajadora Sylvie Lucas, Presidenta de la configuración de Guinea de la Comisión de Consolidación de la Paz y Representante Permanente de Luxemburgo.

Es muy oportuno que el Consejo de Seguridad se ocupe del análisis de estrategias que permitan abordar de manera efectiva y eficaz los problemas de la construcción y la preservación de la paz. Como resultado de previas discusiones y dado que el riesgo de regresión en los primeros años de paz es muy elevado, se reconoce que la identificación, el desarrollo y el uso de capacidades nacionales deben ser una prioridad después de un conflicto.

También coincidimos en que las actividades nacionales para establecer y consolidar la paz después de un conflicto, deben ser apoyadas por capacidades civiles efectivas en el momento oportuno y que la

comunidad internacional, especialmente las Naciones Unidas, deben proporcionar con rapidez y eficacia las capacidades civiles especializadas y la experiencia necesaria para apoyar a los agentes nacionales que procuran restablecer el estado de derecho, revitalizar la economía, reiniciar la prestación de los servicios básicos a la población y desarrollar las capacidades para conferir sostenibilidad a estos avances.

Como lo menciona el Secretario General en su informe (S/2009/304) el compromiso del posconflicto es crear condiciones de seguridad básicas y de confianza en el proceso político y fortalecer la capacidad nacional para que tome la iniciativa en las actividades de consolidación de paz y proporcione condiciones de vida estables. Agradecemos el informe presentado hoy por la Embajadora Lucas sobre los avances en los países apoyados por la Comisión de Consolidación de la Paz. El soporte a las autoridades nacionales ha logrado avances representativos en áreas como la reforma al sector de seguridad, el Estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, el restablecimiento de la institucionalidad del gobierno y la revitalización de la economía.

En este sentido, Colombia destaca la necesidad de que el apoyo posconflicto siga fundamentándose en los principios sugeridos por el Grupo Consultivo Superior: implicación nacional, asociaciones más sólidas, experiencia en el apoyo de agentes nacionales y agilidad de respuesta. La implicación nacional es el principio rector que debe servir de fundamento a las medidas de promoción de las capacidades civiles. Para reforzar la implicación nacional, no podemos dejar de lado la tarea de clarificar y fortalecer las funciones básicas del gobierno después de un conflicto. Es necesario, no sólo la construcción de capacidades técnicas sino también el robustecimiento de la institucionalidad y la construcción de lazos de confianza con la sociedad, que permitan la aceptación y la legitimidad de los gobiernos por parte de los pueblos.

Otro de los ejes prioritarios en la consolidación de la paz es la construcción de asociaciones más sólidas con actores externos que puedan proporcionar enfoques innovadores a la construcción de capacidades civiles. Nuestra Organización debe actuar como una facilitadora de avances sobre el terreno creando asociaciones efectivas, con una fuerza de trabajo de composición más amplia, teniendo en cuenta la oferta y la demanda de los asociados externos. Es evidente la

necesidad de establecer sistemas más ágiles, oportunos y eficaces en función de los costos para dar flexibilidad a las respuestas que requieren los entornos cambiantes sobre el terreno. Es indispensable otorgar la debida consideración a las consecuencias presupuestarias y a los aportes de los Estados, así como a la necesidad de lograr el cumplimiento de los mandatos establecidos por los órganos competentes de la Organización.

Es preciso fortalecer, por medio de una asistencia técnica adecuada, los mecanismos de supervisión y de rendición de cuentas por parte del personal de las Naciones Unidas con el fin de garantizar la imparcialidad, la transparencia, el restablecimiento de la confianza y que los actores incluidos en el proceso puedan tener claridad sobre los avances desde las primeras etapas de la reconstrucción nacional. Celebramos los esfuerzos del Secretario General para mejorar los métodos de rendición de cuentas de los directivos de las Naciones Unidas, los métodos de evaluación, el incremento en el número de vacantes y las iniciativas para fortalecer la capacidad de este personal.

Como lo hemos señalado, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben promover de manera transversal todos los ejes mencionados, incluida la participación de las mujeres en la resolución de conflictos, no solo como expertas dentro de la Organización y en los Estados Miembros, sino como verdaderas agentes de cambio.

Colombia reafirma la necesidad de elaborar estrategias sostenibles a largo plazo, que se construyan sobre el equilibrio entre el apoyo internacional directo y el esfuerzo nacional, a fin de prevenir la dependencia prolongada de estos países de los recursos internacionales que generen limitaciones al desarrollo. El éxito de esos procesos es una responsabilidad que comparten las sociedades afectadas y la comunidad internacional. Alentamos al Grupo Directivo a continuar con el proceso de consultas abiertas y amplias, en el que se otorgue la debida atención a las consideraciones de todos los Estados.

En conclusión, lo que los países desean es una Organización competente que coopere bajo la titularidad nacional conforme a sus prioridades y en apoyo a los procesos democráticos que cada pueblo determine en la consolidación de la paz.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en inglés*):
Sra. Presidenta: Le agradezco que haya convocado esta

sesión informativa sobre un tema al que mi país asigna gran importancia. También quisiera dar las gracias a las oradoras que nos han informado, la Sra. Judy Cheng-Hopkins y la Embajadora Sylvie Lucas, por las provechosas opiniones que han compartido con el Consejo sobre esta cuestión.

Generalmente se supone que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz deberían considerarse como un esfuerzo integrado, no como una secuencia de actividades, y que las actividades de consolidación de la paz deberían comenzar en cuanto lo permita la situación sobre el terreno, dentro del lapso de la duración prevista de una operación de mantenimiento de la paz y durante todo su ciclo. Consideramos que hemos avanzado mucho en la tarea de identificar deficiencias y mecanismos para lograr una consolidación de la paz más eficaz después de los conflictos, principalmente en lo que respecta a la capacidad civil.

La creación de la Comisión de Consolidación de la Paz aportó una coherencia muy necesaria a la manera en que las Naciones Unidas vinculan la estabilización inmediata después de los conflictos con la creación y la consolidación de instituciones estatales que pueden garantizar la seguridad a largo plazo. El Consejo de Seguridad debe poder aprovechar plenamente la labor y la visión de la Comisión y de sus configuraciones al examinar el establecimiento, la renovación y la conclusión de los mandatos de las misiones. Sin duda alguna, en esta esfera de nuestra interacción con la Comisión queda gran margen para el mejoramiento.

Permítaseme recalcar algunos aspectos que consideramos particularmente importantes en el contexto de la consolidación de la paz después de los conflictos. El primero consiste en la importancia de fomentar la titularidad nacional en las iniciativas destinadas a consolidar el Estado. El fortalecimiento de la capacidad nacional para desempeñar las funciones elementales del Estado debería ser la primera prioridad en la asistencia que se preste después de los conflictos. Siempre se deben adoptar decisiones. Por consiguiente, los esfuerzos internacionales deberían dirigirse a garantizar que las decisiones sobre prioridades y objetivos políticos sean adoptadas por actores nacionales, y que los esfuerzos internacionales obedezcan principalmente el propósito de asistir, y no de reemplazar, a las autoridades estatales.

Segundo, el desarrollo social y económico en los países que salen de un conflicto también es importante. La ayuda económica internacional debería concentrarse en proyectos en los que se tengan en cuenta las realidades económica, social e incluso cultural de un país, así como su capacidad específica y las posibilidades que se ofrecen a la inversión extranjera. La cuestión del desempleo, especialmente el desempleo de los jóvenes, se debe encarar con iniciativas concretas y precisas.

Tercero, debemos prestar atención a las tareas de consolidación de la paz desde las etapas iniciales del período posterior a los conflictos y de la reconstrucción. En los mandatos se debería identificar claramente el papel y las funciones de los efectivos de mantenimiento de la paz como primeros agentes de consolidación de la paz en esferas multidimensionales, como el estado de derecho y la reforma del sector de la seguridad. Las Naciones Unidas deben elaborar mejor el vínculo entre las tareas civiles y políticas y las que tradicionalmente realizan los efectivos de mantenimiento de la paz. En muchas situaciones, ese vínculo es crucial para evitar que se reanude el conflicto.

Por compleja que pueda ser la consolidación de la paz, las Naciones Unidas ya han logrado éxitos considerables en procesos satisfactorios de transición hacia una paz y una seguridad sostenibles. Por ejemplo, en menos de un decenio Timor-Leste ha logrado avanzar hacia una democracia sólida con instituciones estables. Ese éxito se debió principalmente al pueblo timorense y a sus dirigentes, pero también a la participación decisiva de las Naciones Unidas y a sus esfuerzos por consolidar la paz, en los que trabajaron junto al Gobierno nacional y a otros asociados internacionales. Estoy seguro de que podemos aprender de este y otros casos semejantes a medida que nos esforzamos por mejorar nuestra capacidad para efectuar tareas de consolidación de la paz.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias a la Subsecretaria General, Sra. Cheng-Hopkins, y a la Embajadora Lucas por las amplias exposiciones informativas que han formulado hoy.

La consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos figura entre nuestras principales prioridades porque representa la mayor

oportunidad de transformar la dinámica que dio lugar al derramamiento de sangre en primer lugar. Si los que tratan de consolidar la paz no logran el éxito en los meses posteriores a la finalización del conflicto, entonces será cada vez más difícil consolidar la paz a medida que transcurre el tiempo. Quisiera volver a algunos de los aspectos clave a los que se refirió la Embajadora Rice en nuestro último debate (véase [S/PV.6396](#)) sobre este tema.

Primero, la fuerza de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz depende de la pericia y de la capacidad de su personal en el terreno y de la agilidad de las Naciones Unidas al desplegar, guiar y gestionar eficazmente a ese personal. Los Estados Unidos acogemos con beneplácito la atención primordial que el Secretario General otorga a la dirección de la misión. Un liderazgo competente y eficaz es esencial para tener éxito. También acogemos con satisfacción el proceso de examen de la consolidación de la capacidad civil, cuyos esfuerzos deben mejorar la flexibilidad, la creatividad y la determinación de las Naciones Unidas al desplegar especialistas civiles calificados y competentes en el terreno.

El conjunto de departamentos, organismos y programas de las Naciones Unidas constituye un profundo reservorio de talento humano y de recursos organizativos que pueden contribuir de manera eficaz a la consolidación de la paz. Estimamos que podemos esforzarnos más para captar el talento y la pericia disponibles en el seno de la familia de las Naciones Unidas y en la comunidad internacional en su conjunto, incluidas las instituciones de Bretton Woods. Como hemos señalado anteriormente, también seguimos esperando con interés lograr mayores avances en la tarea de esclarecer los papeles y las responsabilidades clave en la consolidación de la paz.

Segundo, si deseamos que los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para consolidar la paz sean verdaderamente sostenibles, se deben incorporar mujeres en todo el proceso. Nos hacemos eco de las observaciones del Secretario General que figuran en su informe de 2010 sobre la participación de las mujeres en la consolidación de la paz, en el que afirmó que las “mujeres son agentes decisivos en el apuntalamiento de tres pilares para una paz duradera: la recuperación económica, la cohesión social y la legitimidad política” ([A/65/354](#), párr. 7).

Los Estados Unidos actualmente elaboran un plan de acción nacional sobre la mujer y la paz y la seguridad con miras a concentrar los esfuerzos que incluyan participación femenina en los esfuerzos de recuperación y de socorro. Se debe potenciar a las mujeres no solo como beneficiarias del desarrollo, sino como agentes de transformación económica, social y política.

La concesión del Premio Nobel de la Paz de este año a tres mujeres artífices de la paz es una prueba fehaciente de que la mujer es indispensable para el éxito de los procesos de paz. En la labor de desarrollo que llevamos a cabo después de un conflicto reconocemos que la mujer es un motor esencial del proceso de consolidación de la paz. Por ejemplo, los miembros del Cuerpo de Respuesta Civil de los Estados Unidos en Sudán del Sur están trabajando con mujeres que son dirigentes locales en zonas históricamente infrarrepresentadas en los círculos políticos de Juba para facilitar su mayor participación en los procesos políticos.

También encomiamos la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Sierra Leona, que ha desarrollado un enfoque sobre cuestiones de género para combatir la violencia por motivos de género y promover el acceso a la atención sanitaria, la participación política y la justicia para la mujer.

Esta exposición informativa nos recuerda hasta qué punto es fundamental el trabajo de consolidación de la paz y creación de instituciones. Ayudar a una sociedad a recuperarse de un conflicto jamás es una tarea fácil. Sin embargo, debemos perseverar en nuestra colaboración a fin de formular las soluciones eficaces que cada sociedad que sale de un conflicto necesita. A menos que trabajemos de consuno para consolidar la paz en las zonas arrasadas por la guerra, jamás lograremos verdaderamente nuestro objetivo de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias a Nigeria por su iniciativa de celebrar esta exposición informativa sobre la consolidación de la paz después de los conflictos. También acogemos con agrado las declaraciones formuladas por la Subsecretaria General Cheng-Hopkins y la Embajadora Lucas.

La consolidación de la paz después de un conflicto es una tarea muy importante de las Naciones

Unidas que tiene una incidencia considerable no sólo para garantizar una paz duradera y un desarrollo sostenible en los países interesados, sino también para fortalecer el sistema vigente de seguridad colectiva y promover el desarrollo común. En el último decenio aproximadamente, aunque las Naciones Unidas han logrado resultados notables en la consolidación de la paz después de los conflictos y han acumulado una vasta experiencia, también han tropezado con numerosos desafíos.

Quisiera centrarme en cuatro cuestiones concretas.

Primero, la consolidación de la paz después de un conflicto debe llevarse a cabo sobre la base del pleno respeto de la soberanía de los países en cuestión. Los países que atraviesan situaciones posteriores a un conflicto son los principales responsables de consolidar la paz en su propio territorio. Para ayudar a los países a consolidar la paz, la comunidad internacional debe respetar sus aspiraciones y tratar de ayudarlos a fortalecer el fomento de la capacidad nacional a fin de mejorar el nivel de gobernanza. En ese sentido, deben adoptarse métodos de trabajo integrados, coordinados y concretos en los que se tengan en cuenta las diferentes situaciones nacionales de los distintos países. Además, conviene fortalecer la colaboración con los países interesados.

Segundo, los esfuerzos de consolidación de la paz deben tener prioridades claras. Para ayudar a los países interesados a formular sus estrategias de desarrollo integradas de consolidación de la paz, las Naciones Unidas y sus organismos pertinentes deben respetar las prioridades identificadas por el propio país, centrándose en estabilizar las condiciones de seguridad, promoviendo la reconciliación política y fortaleciendo la democracia. Conviene dedicar especial atención a abordar las causas raíz de las amenazas a la paz y la seguridad, en particular en materia de desarrollo económico y social. Los esfuerzos de consolidación de la paz también deben incluir estrategias de salida a fin de permitir una transición armoniosa hacia una paz duradera y un desarrollo sostenible.

Tercero, conviene utilizar los recursos de la manera más eficiente posible en esta esfera. Las Naciones Unidas deben seguir prestando atención a cuestiones como la consolidación de la paz, la financiación y la adquisición de conocimientos. Instamos a la comunidad internacional a que siga

proporcionando recursos suficientes para la labor de consolidación de la paz. Consideramos que convendría tratar de ampliar los canales de recaudación de fondos y que el Fondo para la Consolidación de la Paz debe seguir mejorando sus métodos de trabajo y potenciar la gestión del desempeño y el grado de aprovechamiento de los recursos.

Cuarto, el importante papel de la Comisión de Consolidación de la Paz y de las organizaciones regionales debe aprovecharse de lleno. China espera que la Comisión de Consolidación de la Paz siga mejorando sus esfuerzos por consolidar las instituciones y fortalecer su sinergia con otras organizaciones para tratar de buscar medios eficaces de consolidar la paz. También deben aprovecharse plenamente organizaciones regionales como la Unión Africana.

China siempre ha apoyado los esfuerzos de los países que atraviesan un conflicto por consolidar la paz y también nos uniremos a la comunidad internacional para esforzarnos de manera concertada y contribuir a promover una paz duradera.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Ante todo quisiera dar las gracias a la Sra. Judy Cheng-Hopkins por su exposición informativa sobre las recientes novedades relacionadas con la promoción de las actividades de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz.

El Brasil suscribe la declaración formulada por la Embajadora Sylvie Lucas en nombre de los Presidentes de las configuraciones encargadas de países concretos.

Acogemos con agrado el debate relativo al papel fundamental de las Naciones Unidas para garantizar la estabilidad y la paz sostenible en países que salen de un conflicto. El Consejo ya ha reconocido la interdependencia que existe entre la seguridad y el desarrollo, pero todavía tenemos que perfeccionar un enfoque verdaderamente amplio en el que se tengan en cuenta las causas subyacentes del conflicto y con el que se ayude a los países a reconstruir sus instituciones y se respalden sus esfuerzos por atender las necesidades básicas de la población.

Es crucial que haya una relación más fuerte entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz para que las actividades de consolidación de la paz sean más eficaces. Deberíamos encontrar la manera de lograr que el Consejo de

Seguridad recurra más a la Comisión de Consolidación de la Paz para mejorar la capacidad del sistema para aplicar estrategias de consolidación de la paz desde las primeras etapas de la intervención de las Naciones Unidas en un país en conflicto.

Las actividades tempranas de consolidación de la paz inciden en el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz, a través de misiones integradas que incorporan capacidades civiles al componente militar y policial. En esas misiones integradas hay que asegurarse de que el espacio de estabilidad generado por una fuerza de mantenimiento de la paz se pueda mantener con un esfuerzo simultáneo por ayudar al país a mejorar su capacidad institucional y restablecer los servicios básicos.

Acogemos con agrado los esfuerzos que se están realizando por fortalecer un enfoque regional con respecto a algunos de los problemas comunes a los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. Es el caso de la Iniciativa de la Costa de África Occidental, que aglutina a países del África occidental para luchar contra el narcotráfico. Debemos proceder a una movilización más eficaz de los recursos para poder aplicar esta importante iniciativa.

Nos complace constatar que la participación de la mujer en la consolidación de la paz despierta mucho más interés. La mujer debe desempeñar un papel central en las situaciones posteriores a un conflicto. Hay una mayor concienciación sobre la contribución que puede aportar para fomentar la reconciliación, prevenir los conflictos e impulsar la revitalización económica. Este potencial debe aprovecharse plenamente.

Eso es especialmente cierto en el caso de los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. En Guinea-Bissau, por ejemplo, las mujeres aportan una contribución fundamental a todos los sectores de la vida del país, desde la agricultura, especialmente como pequeñas agricultoras, hasta la formulación de políticas, pasando por la aplicación de la ley.

Encomiamos las medidas adoptadas por la Secretaría y las entidades pertinentes de las Naciones Unidas, incluida ONU-Mujeres, para fomentar el papel de la mujer en la consolidación de la paz, y somos partidarios de que continúen esos esfuerzos.

Animamos a la Secretaría a que siga buscando maneras creativas de mejorar la respuesta de las Naciones Unidas a las necesidades de consolidación de la paz de los países que salen de un conflicto. El Brasil continuará apoyando firmemente las actividades de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz. Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz y Presidente de la configuración encargada de Guinea-Bissau, reafirmamos nuestro compromiso de trabajar junto con otros miembros interesados para contribuir a instaurar la paz y el desarrollo sostenibles en los países que figuran en el programa de la Comisión.

Sr. Ahamed (India) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado este oportuno debate. Su iniciativa será importante para determinar la pertinencia y la eficacia no sólo del Consejo sino también del sistema de las Naciones Unidas en general durante muchos decenios.

Quisiera asimismo dar las gracias a la Subsecretaria General Judy Cheng-Hopkins y a la Presidenta de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Guinea, Embajadora Sylvie Lucas, por sus útiles exposiciones informativas. Hacemos extensivo nuestro sincero agradecimiento también al Embajador Gasana por haber dirigido con destreza la Comisión de Consolidación de la Paz.

La idea de consolidar la paz en esencia parte de la experiencia en el mantenimiento de la paz adquirida durante decenios. Las Naciones Unidas han hecho colosales inversiones en materia de recursos humanos y de recursos en las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz. En tal situación, el Consejo haría bien en consultar con eficacia a los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía, tanto individualmente como por conducto de la Comisión de Consolidación de la Paz, a la hora de formular y examinar los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas.

La experiencia de la India en materia de mantenimiento de la paz es resultado de nuestra gran colaboración con las misiones de las Naciones Unidas. Nuestras contribuciones consolidadas superan la magnitud de las actuales operaciones de mantenimiento de la paz. Nuestro personal de las operaciones de mantenimiento de la paz siempre ha contribuido a la

temprana consolidación de la paz. La India también ha compartido su experiencia y sus conocimientos especializados con un grupo de países que han emprendido el camino de la transición del conflicto a la paz.

La India estará encantada de seguir poniendo sus capacidades a disposición de las sociedades que salen de situaciones de conflictos y se unirá a los esfuerzos de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Como miembro del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz, la India ha participado activamente con la Comisión de Consolidación de la Paz desde su creación en diciembre de 2005 y ha contribuido al Fondo para la Consolidación de la Paz.

La consolidación de la Paz es una iniciativa de cooperación y coordinación. En primer lugar, hay que armonizar las estrategias de consolidación de la paz en el sistema de las Naciones Unidas. Hay que consolidar las estructuras y redes existentes a medida que exploremos alternativas en otros lugares. El aprovechamiento de las capacidades del Sur Global imprimirá energía a nuestra iniciativa en materia de consolidación de la paz. También es importante tener en cuenta que la titularidad nacional es un factor determinante del éxito en la consolidación de la paz. Es deber de la comunidad internacional garantizar la asistencia a las autoridades nacionales para el fomento de la capacidad.

Por supuesto, la seguridad es el pilar fundamental para la consolidación de la paz. Sin embargo, es igualmente importante que nos centremos en la oportunidad económica, sobre todo para los jóvenes, junto con la estabilidad sociopolítica, lo que exige un enfoque holístico. Asimismo, es importante que se entable un diálogo recíproco entre los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz y la propia Comisión en todas las etapas. Reconozcamos también que la falta de financiación constituye un obstáculo importante para el éxito de las iniciativas de consolidación de la paz.

Huelga decir que otros elementos como los recursos humanos, la asistencia técnica, la asistencia administrativa, la asistencia en especie y otros programas de asistencia mediante el suministro de tecnologías apropiadas también son importantes. Los niveles de recursos previsible y adecuados durante un

período prolongado garantizarán la sostenibilidad de las iniciativas de consolidación de la paz.

El aumento de la capacidad civil tendrá una gran repercusión en la dotación de personal y en la asignación de recursos y en las propias misiones de mantenimiento de la paz, que son esenciales, pero que no deben diluir ni restar importancia a las necesidades de las operaciones de mantenimiento de la paz. También es importante que las capacidades civiles hayan sido obtenidas en cierta medida de la experiencia sobre el terreno. En ese sentido, se debería dar prioridad a la adquisición de capacidades de adscripción de los gobiernos de los países en desarrollo.

Mi delegación tiene la esperanza de que se celebren debates constructivos e importantes sobre el contenido del informe del Secretario General sobre la capacidad civil después de los conflictos (S/2011/527). Es esencial que esos debates se celebren en marcos intergubernamentales y cuenten con la participación del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y de la Quinta Comisión.

Sr. Salam (Líbano) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber organizado esta sesión. Permitame también agradecer a la Sra. Cheng-Hopkins su exposición informativa y al Embajador Lucas su presentación.

Celebramos las medidas positivas adoptadas en algunos ámbitos de la consolidación de la paz, como el inicio del proceso de aplicación del examen internacional de las capacidades civiles, la garantía de las capacidades adecuadas del personal directivo superior de las Naciones Unidas, y el fortalecimiento de las asociaciones con el Banco Mundial y otros interesados.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer para apoyar los esfuerzos nacionales a fin de crear las condiciones adecuadas para lograr una paz duradera. Quisiera formular las siguientes observaciones al respecto.

En primer lugar, en relación con el personal directivo superior de las Naciones Unidas, mi delegación coincide con la Sra. Cheng-Hopkins en el sentido de que algunas situaciones en que cambian las circunstancias sobre el terreno podrían requerir un cambio en el perfil de los dirigentes sobre el terreno y el despliegue oportuno de directivos superiores con los conocimientos especializados adecuados para apoyar

los esfuerzos de consolidación de la paz, prestando la debida atención especial al período estratégico inmediatamente después de finalizar el conflicto.

En segundo lugar, mi delegación considera que la consolidación de la paz es por naturaleza colectiva, y que su éxito depende en gran medida de la claridad de las funciones y responsabilidades de una amplia gama de agentes locales, nacionales e internacionales. Puesto que ninguno de esos agentes puede llevar a cabo de forma individual una operación de mantenimiento de la paz general con éxito, la coherencia y la coordinación son esenciales para gestionar la interdependencia de sus funciones. En ese sentido, celebramos los diversos exámenes realizados por el Comité de Políticas del Secretario General para lograr la coherencia y los esfuerzos por fortalecer la colaboración y la coordinación entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial.

Por otra parte, estamos convencidos de que se debe elaborar una estrategia de consolidación de la paz integrada para crear un punto de referencia para la coherencia. Esa estrategia debe basarse en un análisis imparcial de las causas subyacentes del conflicto y debe someterse al examen oportuno, de acuerdo con el entorno dinámico y en evolución sobre el terreno.

En tercer lugar, mi delegación se siente alentada por la decisión de que la evaluación de la capacidad nacional sea parte del proceso de planificación de las misiones integradas. Es necesario que exista una fuerte colaboración entre los agentes nacionales e internacionales para poner en práctica la titularidad nacional de la consolidación de la paz, sin la cual es poco probable que la consolidación de la paz sea sostenible o tenga éxito. A pesar de los progresos alcanzados en ese sentido, es necesario hacer más para que las Naciones Unidas puedan apoyar con eficacia los esfuerzos de consolidación de la paz a nivel nacional. Ello sobre todo es válido para determinadas esferas fundamentales de la consolidación de la paz como el estado de derecho y la reforma del sector de la seguridad. Como es bien sabido, esas esferas son fundamentales para garantizar la seguridad, la prevención de nuevos brotes de violencia y la lucha eficaz contra el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada.

En cuarto lugar, el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a las mujeres del Yemen y de Liberia fue un reconocimiento loable del cambio que las

mujeres pueden lograr cuando valientemente participan en la reconstrucción de sus sociedades. De hecho, según estudios realizados, el equilibrio de género no solo reduce la corrupción, sino también garantiza una mayor transparencia y capacidad de respuesta a las necesidades de la comunidad. Por ello, la participación significativa de la mujer en las instituciones y mecanismos de adopción de decisiones relacionados con la consolidación de la paz debe comenzar en las primeras etapas de la recuperación.

Se han realizado esfuerzos para garantizar la participación de expertos en cuestiones de género en la mediación y para promover el acceso de las mujeres y las niñas a la seguridad y a la justicia.

Sin embargo, estimamos que las Naciones Unidas y la Comisión de Consolidación de la Paz deben proporcionar una asistencia más sistemática a los Gobiernos y ayudarlos a garantizar una participación más coherente de la mujer en los acuerdos de paz y las conferencias de donantes.

El análisis de género también es importante y ofrece una herramienta valiosa para comprender las dimensiones de la violencia y la recuperación relacionadas con el género y para elaborar enfoques eficaces en relación con las cuestiones de género en entornos concretos posteriores al conflicto.

Para concluir, la consolidación de la paz es a menudo una empresa larga, intrincada y compleja. No obstante, su éxito es imperativo para la paz durable y el desarrollo sostenible de las sociedades.

Sr. Briens (Francia) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que haya organizado esta reunión sobre la consolidación de la paz. Asimismo, quisiera agradecer a la Secretaria General Adjunta Cheng-Hopkins y a la Embajadora Lucas sus presentaciones. Es fundamental que el Consejo de Seguridad, que es responsable de las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, aborde el tema de la consolidación de la paz. La acción de las Naciones Unidas no se limita a apoyar o a restaurar la paz. La consolidación de la paz una vez que ha sido establecida es esencial para garantizar que un país que acaba de salir de un conflicto no recaiga en la crisis.

Debemos recordar que la consolidación de la paz consiste, sobre todo, en gestionar la restauración paulatina de todas las capacidades de un determinado

Estado soberano con el objetivo de entregar a su pueblo el control pleno de su destino.

Diversos elementos son clave para gestionar con éxito esa transición. En primer lugar, la titularidad nacional, que es el fundamento para una paz duradera, requiere reformas considerables. Esas reformas, que cubren aspectos esenciales como la gobernanza, la justicia y la seguridad, o que también pueden requerir la renovación de un proceso de desarrollo, no pueden aportar frutos sin una titularidad nacional. La clave para el éxito de la consolidación de la paz es la aplicación de un diálogo sustantivo con el Estado en cuestión. Para facilitar ese diálogo, en algunos países que salen de un conflicto creamos oficinas de consolidación de la paz integradas, como la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Burundi.

El segundo elemento clave para una transición con éxito es una buena coordinación entre las partes interesadas. La consolidación de la paz después de un conflicto es compleja, ya que implica gestionar simultáneamente tareas muy diferentes. A menudo, existe una fina línea entre esas tareas y las operaciones de mantenimiento de la paz. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben respaldar lo más posible ese proceso. Sin embargo, incluso durante las etapas tempranas, las operaciones de mantenimiento de la paz no pueden necesariamente asumir todos los aspectos de la consolidación de la paz. El regreso más temprano posible de los agentes usuales, por ejemplo en el ámbito del desarrollo, es preferible. Por consiguiente, son necesarias una consulta y coordinación cuidadosas entre todas las partes interesadas para que los asociados internacionales efectivos participen en los programas de mantenimiento de la paz y para que todas las partes interesadas desempeñen el papel más apropiado. Además de la estructura civil que toda operación de mantenimiento de la paz implica, eso podría hacer participar a los organismos de las Naciones Unidas con sólida experiencia técnica, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo o los asociados bilaterales.

Es precisamente ese nivel de participación que la Comisión de Consolidación de la Paz, con el impulso que le proporciona la Misión de Luxemburgo y la ayuda de la Secretaría y de la Oficina en Dakar, está tratando de hacer avanzar en Guinea, donde no hay una

operación de mantenimiento de la paz ni una oficina integrada de consolidación de la paz. Nos complace ver que se han identificado y asignado las medidas de apoyo, especialmente con respecto a la reforma del sector de la seguridad, con el propósito de ayudar a los guineanos a construir la paz y consolidar su joven democracia.

El tercer elemento clave es la planificación anticipada. Habida cuenta de que las condiciones necesarias para la consolidación de la paz deben estar presentes desde las primeras etapas de la gestión de crisis, es importante emprender un proceso de reflexión sobre las prioridades que es necesario aplicar en el periodo inmediatamente posterior al conflicto. A ese respecto, deseo destacar el estudio llevado a cabo por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la División de Apoyo a la Misión acerca de la contribución de las operaciones de mantenimiento de la paz a la cuestión de la consolidación de la paz, que se analizó durante la última reunión de la Comisión de Consolidación de la Paz.

¿De qué instrumentos disponemos para aplicar esos principios de transición?

En primer lugar, debemos trabajar sobre la calidad de los mandatos, lo que debe permitirnos sentar las bases de la etapa de consolidación de la paz. Eso es lo que hicimos en Côte d'Ivoire mediante la resolución 2000 (2011), que da a la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire un mandato claro para prestar apoyo a las autoridades en materia de reforzar su sector de la seguridad. Hicimos lo mismo con la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, con la resolución 1996 (2011), que describe el apoyo a las autoridades de Sudán del Sur con respecto a la reforma de otros sectores de justicia y seguridad y el fortalecimiento del estado de derecho.

En segundo lugar, sobre la base de esos mandatos, la Secretaría debe aplicar un proceso de planificación que incluya, por una parte, un mecanismo de evaluación de los progresos de una misión, y, por la otra, disposiciones que permitan tener en cuenta su punto final desde el principio. Por último, es crucial contar con recursos sobre el terreno para ejecutar la transición. Por esa razón en particular, la consolidación de la capacidad de los civiles es un aspecto clave en las situaciones de consolidación de la paz en las situaciones posteriores a un conflicto. Con el fin de ayudar más eficazmente a los países afectados por el

conflicto, los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional deben orientarse con un espíritu de asociación que fortalezca los vínculos entre la capacidad civil de las Naciones Unidas, los Estados Miembros, las organizaciones regionales y la sociedad civil.

En ese contexto, acojo con agrado el informe del Secretario General de agosto pasado (véase [S/2011/552](#)), que es la primera respuesta de las Naciones Unidas al informe independiente del Sr. Jean-Marie Guéhenno sobre la capacidad civil.

Para concluir, quisiera subrayar que la movilización cada vez mayor de las diferentes partes interesadas con respecto a la consolidación de la paz, ya se trate de las Naciones Unidas o de otros agentes internacionales, nos ha proporcionado numerosos instrumentos, que debemos utilizar de la mejor manera posible, dando lugar a sinergias. De ese modo garantizaremos tanto las medidas internacionales coherentes como la labor clara de las Naciones Unidas en el ámbito de la consolidación de la paz.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Judy Cheng-Hopkins y al Embajador Lucas por sus detalladas exposiciones informativas.

Esta es una oportunidad que celebramos para hacer un balance del programa de consolidación de la paz y realizar el seguimiento de su aplicación. Compartimos las opiniones de que se han logrado progresos en diversos ámbitos desde el informe sobre la marcha de los trabajos del Secretario General publicado el año pasado. Sin embargo, se requiere nuestra total atención y un apoyo continuo para cumplir nuestros compromisos y seguir realizando nuestros resultados sobre el terreno. Esto incluye la necesidad de adaptar de manera constante la consolidación de la paz a las circunstancias cambiantes y en evolución en los países que salen de conflictos.

Es en ese contexto que quisiera centrar mis observaciones en tres ámbitos prioritarios: en primer lugar, la necesidad de seguir desarrollando y precisando el alcance y la manera de actuar de la Comisión de Consolidación de la Paz; en segundo lugar, la aplicación del examen de capacidades civiles, y, en tercer lugar, el fortalecimiento de la participación de la mujer en la consolidación de la paz.

Ante todo, en relación con la Comisión de Consolidación de la Paz, si bien la inclusión de países en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz el año pasado demuestra el reconocimiento de los miembros y su fe en la Comisión de Consolidación de la Paz, es necesario centrar la atención en la elaboración de estrategias que permitan que los países dejen de formar parte del programa de la Comisión de Consolidación de la Paz y, en caso necesario, pasen a tener un grado menor de compromiso. La Sra. Cheng-Hopkins también explicó en mayor detalle ese punto.

Al presenciar la inclusión cada vez mayor de la consolidación de la paz en las estrategias de reducción de la pobreza en países como Burundi y Sierra Leona, necesitamos también una comprensión común del papel que la Comisión de Consolidación de la Paz puede realísticamente desempeñar para seguir promoviendo la consolidación de la paz en esa etapa. La Comisión de Consolidación de la Paz debe contribuir a prestar apoyo a los agentes pertinentes para que alcancen una visión común. Debe garantizar que las partes interesadas se centren en las prioridades acordadas o comunes. Debe contribuir a que los países aborden los obstáculos a la consolidación de la paz y logren compromisos claros de parte del gobierno afectado y de la comunidad internacional sobre la aplicación del programa de consolidación de la paz. La Comisión debe despertar mayor conciencia; no debe reducir su función a la de un recolector de fondos.

Además, promover las asociaciones con instituciones financieras internacionales y agentes regionales importantes a fin de contribuir a aumentar la coherencia, sigue siendo una tarea fundamental. En ese contexto, celebramos el aumento de la interacción y la cooperación con el Banco Mundial. A nuestro juicio, esta colaboración debería profundizarse también sobre el terreno. El establecimiento de una interacción con el grupo de Estados frágiles es también una medida positiva. Hay que lograr una comprensión mutua de la manera en que la Comisión de Consolidación de la Paz puede apoyar mejor la aplicación de la hoja de ruta de Monrovia de junio de 2011. También se necesita mayor claridad sobre cómo la Comisión de Consolidación de la Paz puede contribuir al foro de alto nivel sobre la eficacia de la ayuda, que se celebrará en Busan en noviembre, y sobre su seguimiento.

Mi segunda observación se refiere a la aplicación del examen sobre las capacidades civiles. Hacer que la capacidad civil esté disponible de manera eficaz,

adecuada y oportuna para apoyar la consolidación de la paz en los países afectados por conflictos es la mejor forma de garantizar la titularidad nacional y de hacer que la paz y la reconstrucción sean sostenibles. Por ello, acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre la capacidad civil después de los conflictos (véase [S/2011/85](#)) y su justo enfoque para aprovechar mejor los recursos existentes en el sistema de las Naciones Unidas con ese fin.

Propugnamos medidas concretas para fortalecer y aprovechar sin demora las capacidades nacionales, internacionales y de las Naciones Unidas en las situaciones posteriores a los conflictos. Sudán del Sur debería ser el punto de partida. Deben abordarse con rapidez las necesidades críticas, en especial el establecimiento de instituciones gubernamentales y la justicia. Debe prestarse atención a la determinación de las capacidades nacionales, incluidas las de las diásporas, así como a su apoyo eficaz.

La tercera observación se refiere al fortalecimiento de la participación de la mujer en la consolidación de la paz. El fomento de la participación de la mujer en la consolidación de la paz exige integrar ese esfuerzo en todas las actividades y garantizar una financiación específica destinada a las necesidades de la mujer. Un aspecto fundamental en ese contexto es la necesidad de que haya claridad, comparabilidad y congruencia en todo el sistema de las Naciones Unidas para seguir de cerca la repercusión de su programa en las cuestiones relacionadas con el género. Por tanto, estamos de acuerdo con la necesidad, que se menciona en el reciente informe del Secretario General sobre la mujer y la paz y la seguridad ([S/2011/598*](#)), de adoptar medidas coherentes para hacer un seguimiento de los fondos utilizados para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer el próximo año, y presentar informes al respecto. La presencia de las Naciones Unidas en las situaciones de conflicto y posteriores a ellos debe esforzarse por lograr una mayor coherencia. Se necesitan conocimientos especializados en materia de género aplicados a sectores concretos para el cumplimiento efectivo de los objetivos con respecto a la mujer y la paz y la seguridad.

Si bien hay varios países que al parecer están superando la etapa de fragilidad, queda margen para maximizar la repercusión de la consolidación de la paz desarrollando progresivamente su enfoque estratégico y reduciendo la disparidad entre la política y la

práctica. Estamos dispuestos a trabajar con ese fin con los países que salen de situaciones de conflicto, las Naciones Unidas y todos los interesados pertinentes.

Sra. Hendrie (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Judy Cheng-Hopkins y a la Embajadora Sylvie Lucas por sus exposiciones informativas.

Parece claro, a partir de lo que escuchamos esta mañana, que estamos logrando progresos reales como comunidad internacional en el apoyo a los países que salen de situaciones de conflicto. Ahora estamos mucho mejor dotados para ayudarlos como comunidad colectiva a encarar los desafíos que se les presentan.

Sin embargo, como también hemos escuchado en la mañana de hoy, aún nos queda camino por recorrer. La consolidación de la paz es un esfuerzo colectivo y todos debemos trabajar de consuno para hacer realidad nuestras expectativas. Un elemento clave de ese esfuerzo es lograr un liderazgo fuerte y eficaz sobre el terreno. El Reino Unido quisiera señalar que la reciente designación de personas experimentadas con conocimientos sólidos sobre la consolidación de la paz, como los Representantes Especiales del Secretario General en Libia y en Sudán del Sur, indica que estamos avanzando en esa dirección. Es posible designar a las personas con las aptitudes que se requieren sobre el terreno.

Este liderazgo no solo es importante en el contexto de una misión, sino también en los entornos donde no hay misiones. En este último caso, es indispensable que los coordinadores residentes también tengan las aptitudes y la experiencia apropiadas para hacer frente a los retos que plantean las situaciones posteriores a los conflictos. Deben poder tener acceso al tipo apropiado de apoyo de la Sede y del sistema internacional en general de manera oportuna. El apoyo político que la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz ha prestado al equipo de las Naciones Unidas en Guinea es muy buen ejemplo en ese sentido.

También nos satisfizo escuchar en la exposición informativa de la Sra. Cheng-Hopkins que las Naciones Unidas han mantenido su impulso en cuanto a la planificación de misiones integradas. Eso es absolutamente indispensable. Un proceso que agrupa a todos los agentes clave y establece claramente los sectores principales y los parámetros necesarios para calibrar los progresos, es la forma más eficaz de garantizar un resultado bien coordinado.

En ese sentido, quisiéramos destacar nuevamente lo que consideramos un buen ejemplo, a saber, el proceso de planificación previo a la evaluación para Libia. En este proceso participó un equipo que reunió a todas las partes pertinentes del sistema de las Naciones Unidas y del Banco Mundial para sostener la misma conversación con suficiente antelación.

Como ha dicho la Subsecretaria General, Sra. Cheng-Hopkins en su exposición informativa, el examen de la capacidad civil es, evidentemente, un vehículo importante para mejorar el desempeño de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz. El Reino Unido acoge con beneplácito el informe del Secretario General (véase [S/2011/85](#)). Naturalmente, aguardamos con interés conocer los resultados alcanzados sobre el terreno gracias a esta iniciativa en un futuro próximo. En el informe, el principio de la titularidad nacional ocupa, con toda razón, un lugar prominente. En ese sentido, esperamos avanzar en cuanto a determinar y apoyar las fuentes nacionales de capacidad y fomentar las capacidades del Sur y la cooperación triangular para encontrar los expertos civiles más apropiados para ese contexto.

Con respecto a una cuestión fundamental, a saber, las funciones y las responsabilidades, el Reino Unido estima que verdaderamente debemos esforzarnos más en ese ámbito. Concretamente, quisiéramos hacer hincapié en la necesidad de avanzar en la esfera del estado de derecho. Esta es una esfera donde, sinceramente, se ha logrado el menor número de progresos desde el informe del Secretario General ([S/2009/304](#)). Sabemos que nuestro fracaso repercute sobre los resultados en el terreno. El *Informe del Desarrollo Mundial 2011* demuestra que hay deficiencias graves en el sistema internacional en cuanto al apoyo al estado de derecho, y que las Naciones Unidas tienen una función fundamental que desempeñar en ese sentido.

Estas deficiencias continuas demuestran que, a menudo, los países no pueden tener acceso al apoyo que necesitan en cuestiones clave, como la reforma del sector de la justicia. Celebramos los esfuerzos encaminados a lograr una mayor programación conjunta, lo que mejora la coordinación entre los agentes sobre el terreno. Sin embargo, eso no basta. Necesitamos mayor precisión en cuanto a qué parte del sistema es el proveedor de servicios mundial para qué función determinada con arreglo al estado de derecho. Necesitamos un marco claro, pero también

suficientemente flexible para poder adaptarse a las realidades sobre el terreno. Esperamos que el informe de 2012 del Secretario General pueda demostrar progresos reales a ese respecto.

La Sra. Cheng-Hopkins dijo acertadamente que los Estados Miembros deben participar en ese debate para poder avanzar. El Reino Unido está de acuerdo con ello y le prestamos nuestro firme apoyo. Como Estados Miembros que también somos miembros de las juntas de administración de los fondos y programas, debemos estar dispuestos a apoyar activamente la integración en esos foros, y no la fragmentación.

Por último, el Reino Unido celebra la actualización sobre la participación de la mujer en la consolidación de la paz así como la alianza entre la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz y ONU-Mujeres. Celebramos los progresos que se realizan en las esferas de la mediación y del diálogo político así como en la integración de la igualdad entre los géneros en la evaluación de las necesidades después de los conflictos y la labor en materia de estado de derecho.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer para poder garantizar la participación de la mujer en todas las etapas de la consolidación de la paz, incluido el nombramiento de más mujeres como enviadas especiales y mediadoras principales. Como dijo la Jefa de ONU-Mujeres, Sra. Michelle Bachelet, si la mujer no está representada en la mesa de negociaciones, la sociedad no está representada.

Sr. Pankin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseo dar las gracias a la Subsecretaria General Judy Cheng-Hopkins, por su amplia exposición informativa sobre los progresos de la Organización en la consolidación de la paz después de los conflictos. También deseamos dar las gracias a la Sra. Sylvie Lucas por su exposición informativa.

Tal vez repita lo que se ha dicho ya esta mañana, a saber, que la principal función de los Estados que han experimentado conflictos es fomentar la reconciliación nacional y restablecer condiciones de vida seguras y favorables para toda la población del país. Ello es absolutamente indispensable para evitar la reanudación de los conflictos.

La experiencia demuestra que, en la mayoría de los casos, los países agotados por la guerra o las crisis no pueden abordar por sí solos toda la gama de

problemas que deben resolver para reconstruir la seguridad, garantizar el orden público, proteger los derechos humanos y aliviar la pobreza. La necesidad de contar con asistencia internacional a tal fin es muy significativa.

Estamos convencidos de que el mantenimiento de la paz no puede dar beneficios fructíferos a largo plazo si el Estado no asume la titularidad del proceso. Los países deben definir sus propias prioridades de consolidación de la paz y los organismos del Gobierno nacional deben gestionar la aplicación de esas metas. Ese hecho fue confirmado por la experiencia en Liberia, Sierra Leona y Timor-Leste, donde la capacidad de la comunidad internacional para tener en cuenta los intereses y las prioridades del país anfitrión se vio acompañada por la decisión de los gobiernos nacionales de asumir la responsabilidad de la aplicación de la reforma.

Como se ha señalado, indudablemente las Naciones Unidas deben desempeñar una función especial en la coordinación de los esfuerzos internacionales de consolidación de la paz después de un conflicto. Ese trabajo requiere el esfuerzo coordinado de los Estados Miembros, los fondos y programas de las Naciones Unidas, la Secretaría, las organizaciones regionales y las instituciones financieras internacionales. También quiero señalar que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones llevan a cabo muchas tareas que corresponden a las primeras etapas de la consolidación de la paz. Al abordar su tarea principal de separar a las partes en conflicto, estabilizar la situación y establecer las condiciones propicias para un proceso político, el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones también está desempeñando un papel fundamental en la creación de condiciones favorables para la prestación de un apoyo más significativo a la consolidación de la paz.

Sin embargo, debemos tener en cuenta el hecho de que la construcción de la paz es un proceso multifacético y a largo plazo que se extiende mucho más allá del marco de tiempo limitado de las operaciones de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, la prestación de asistencia básica a los Estados para la consolidación institucional, el desarrollo y la estabilidad social y económica corresponde a los organismos especializados de la Organización, cuyos esfuerzos no se deben duplicar sino fortalecer mutuamente. En ese contexto, apoyamos las declaraciones relativas a las actividades de

la Comisión de Consolidación de la Paz, que se esfuerza por formular recomendaciones para asegurar un apoyo internacional continuo y coordinado a los países que salen de un conflicto.

Tomamos conocimiento con satisfacción de la creciente atención que otorgan los Estados Miembros y la Secretaría a los distintos aspectos de la consolidación de la paz que requieren mayor consideración y al desarrollo de estrategias y marcos para la aplicación práctica. En ese sentido, me refiero en particular a la reforma del sector de seguridad, el fortalecimiento del estado de derecho y el desarrollo de las capacidades civiles.

Es evidente que los interlocutores regionales, incluidos los países vecinos y las organizaciones subregionales, han logrado resultados positivos en materia de consolidación de la paz. Un buen ejemplo de esa cooperación regional es la experiencia en varios países africanos que han superado el conflicto y han alcanzado cierto éxito en la consolidación de la paz. Esos países están dispuestos a compartir sus experiencias y pueden sugerir iniciativas que los Estados que acaban de salir de una crisis podrían aplicar con éxito. Esas experiencias tienen una eficacia probada y son ejemplos concretos y no sólo teorías.

El Fondo de Consolidación de la Paz es un mecanismo importante para la financiación rápida que ayuda a atraer recursos a largo plazo para la reconstrucción. Es importante que apoyemos su trabajo y mi país, Rusia, ha confirmado su política al respecto haciendo una contribución anual de 2 millones de dólares al Fondo, y seguirá haciéndola.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación haré una declaración en mi calidad de representante de Nigeria.

Sumo mi voz en agradecimiento a la Subsecretaria General Cheng-Hopkins por su exposición lúcida y amplia. También quiero dar las gracias a la Presidenta de la configuración de Guinea de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajadora Sylvie Lucas, por compartir con nosotros sus puntos de vista sobre la Comisión de Consolidación de la Paz.

Nigeria valora muy positivamente el diálogo permanente sobre las actividades, los avances y los desafíos de la consolidación de la paz de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta nuestros esfuerzos comunes para evitar que los países que salen de una situación de

conflicto vuelvan a caer en la guerra. El programa para la acción del Secretario General esboza criterios para medir la eficacia de los esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, el Consejo de Seguridad, las misiones integradas de las Naciones Unidas y otros actores importantes en la esfera de la consolidación de la paz.

La misma Comisión de Consolidación de la Paz ha esbozado una hoja de ruta de medidas en 2011 para agregar valor a sus esfuerzos de consolidación de la paz. La hoja de ruta identifica la movilización de recursos y la creación de capacidades nacionales como prioridades fundamentales de la consolidación de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz, por conducto de la cual se llevan a cabo los esfuerzos más importantes de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, ha apoyado la aplicación progresiva de la hoja de ruta durante el año pasado. De hecho, seis años después del inicio del mecanismo de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, la Comisión de Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz sin duda han cambiado nuestra visión colectiva de la resolución de conflictos.

La consecuencia de este renovado interés en los puntos de referencia es un enfoque emergente orientado a los recursos para la consolidación de la paz por todos los fondos y organismos interesados en la consolidación de la paz después de un conflicto. Sin embargo, a pesar de este interés en lograr resultados, no debemos perder nunca de vista el imperativo de adaptar todos los programas de consolidación de la paz a las necesidades específicas del país anfitrión. Como ardiente partidaria del programa de consolidación de la paz, Nigeria está convencida de que el enfoque orientado a los resultados, complementado por la titularidad nacional, es un requisito indispensable para sostener el compromiso político de alto nivel de los Estados Miembros y las instituciones internacionales por igual con los programas que ayudan a los países a hacer la transición después de un conflicto.

Nuestra tarea en el Consejo es participar activamente en un intercambio de puntos de vista con la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y la Comisión de Consolidación de la Paz sobre las mejores prácticas de consolidación de la paz y la experiencia adquirida. Además de proporcionar enormes beneficios a los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz, la experiencia adquirida

también puede beneficiar a otras naciones que salen de un estado de inestabilidad. Un ejemplo de ello es la nueva Libia, cuyo actual liderato ha solicitado a las Naciones Unidas apoyo y asistencia luego del conflicto. La visión del Consejo Nacional de Transición —y, de hecho, de todos nosotros— de una Libia pacífica y armoniosa no puede llevarse a cabo sin estructuras sociales que garanticen el estado de derecho y la provisión adecuada de infraestructura social y económica.

En los últimos seis años, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo de Consolidación de la Paz han adquirido una especialización considerable en la prestación de ayuda a las naciones para la recuperación después de devastadores conflictos. Su riqueza de conocimientos debe dirigirse a principios de consolidación de la paz que sean aplicables incluso en los países que no figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Es necesario desarrollar, promover y llevar a la práctica la noción de consolidación de la paz temprana que el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz Embajador Gasana defendió tan vigorosamente en marzo. Para hacer frente a los retos multidimensionales que presentan las situaciones luego de un conflicto, debemos reconocer la delgada línea que existe entre las operaciones de mantenimiento de la paz tradicionales y la consolidación de la paz. Mediante el rápido despliegue de agentes de consolidación de la paz podemos sentar las bases para la paz a largo plazo, independientemente de los interlocutores externos. La formación de los dirigentes de las misiones y la creación de capacidad civil nacional para lograr la titularidad nacional son esferas críticas que requieren una gran atención, ya que la mayoría de los Estados a menudo carecen de capacidades nacionales luego de un conflicto prolongado. De hecho, en vista de la complejidad de las amenazas a la paz, la coordinación de las respuestas es un imperativo aún mayor. Se debe acordar una clara división del trabajo y la rendición de cuentas, con el apoyo de un marco estratégico común y en concordancia con los objetivos de cada ejercicio de consolidación de la paz.

Además, deseo destacar que es indispensable que haya colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en las zonas geográficas de los países incluidos en el programa de la Comisión. Las contribuciones aportadas por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana para consolidar la paz en varias regiones han sido muy grandes y notables.

En lo que respecta concretamente a Guinea-Bissau, podemos decir que el programa de reforma del sector de la seguridad es fundamental para que se restablezca la estabilidad en ese país. Si bien la hoja de ruta de la CEDEAO ha demostrado ser un punto de partida importante, el país necesita que se le siga prestando asistencia técnica y financiera para aplicar las medidas establecidas en la hoja de ruta. Por consiguiente, todos los interesados debemos seguir decididos a prestar nuestro apoyo al Gobierno de Guinea-Bissau.

Como se debatió el viernes pasado en el Consejo (véase S/PV.6642), las mujeres deben desempeñar un papel fundamental en la prevención de los conflictos y en la consolidación de la paz. Sin duda, es necesario que se intensifique con urgencia la movilización de recursos disponibles para poner en práctica iniciativas destinadas a incorporar a las mujeres en actividades de consolidación de la paz, a fin de satisfacer sus necesidades en materia de consolidación de la paz, promover la igualdad entre los géneros y potenciar a las mujeres en contextos de consolidación de la paz.

Exhortamos a todos los interesados en los esfuerzos de consolidación de la paz a que sigan centrados en todo lo que puede lograrse a largo plazo mediante un compromiso constante e, indudablemente, esfuerzos colectivos y sostenidos.

Reanudo ahora mis funciones como Presidenta del Consejo. No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.